



La Tribuna, Los Angeles, 16-IX-1999 p.3 635394

Francisco Antonio Encina: a 34 años de su muerte

El 23 de agosto de 1965, -en los momentos que recibía el tomo octavo de su «Emancipación de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Lima y del Alto Perú», con el cual cerraba su saga sobre Simón Bolívar- falleció en Santiago, el más renombrado historiador nacional, don Francisco Antonio Encina Armanet.

Peru, don Pancho Encina -como todo el país lo conocía- no alcanzó la fama con su historia del Libertador Simón Bolívar, o con su famoso ensayo sobre «Nuestra inferioridad económica, sus causas, sus consecuencias», publicado en 1912, o con sus célebres dos tomos sobre don Diego Portales, publicado en 1934.

La fama nacional, increíble y arrolladora la obtuvo don Pancho Encina con su monumental «Historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1891», editada en 20 tomos por la renombrada Editorial Nascimento.

¿Cómo se generó este milagro editorial y libretó? Dice un viejo proverbio «que las cosas por sabidas se callan y, por callarse se olvidan». Y, para impedir que se olvide vamos a recordar esta fascinante aventura que se inició en Talca un 10 de septiembre de 1874 y concluyó casi 91 años más tarde.

A fines de la década del treinta, la historiografía nacional tuvo su día de gracia: se produjo el encuentro entre don Carlos Nascimento, mítico editor de nacionalidad portuguesa afincado en Chile y don Pancho Encina. Impresionado el editor Nascimento con don Pancho -que esa tarde demostró «que sabía de todo y hablaba de todos», emprendió una temeraria aventura, ante la cual todos pronosticaban -como mínimo- la quiebra de la Editorial Nascimento.

En 1940, con don Pancho Encina de jóvenes 66 años, salió al mercado librero el primer tomo de la «Historia de Chile», labor que concluiría 12 años más tarde con el tomo número veinte.

Para sorpresa de muchos, la obra de Encina, fue récord absoluto de ventas en la época. Un best seller, sin discusiones. Las colecciones que se ofrecían al público ya sea en rústica o en encuadernación de lujo, se compraban sin regatear.

¿Cómo se produjo el milagro, en un país -tildado de historiadores- pero sin una masa de lectores apasionados sobre el tema? ¿cómo llegó Encina a la masa lectora, con ediciones de miles de ejemplares, superando los pequeños tirajes del medio nacional? ¿cómo pudo Pancho Encina, superar la prudencia de Barros Arana, quien pretendía que el propio lector juzgara a los héroes?

Encina, que tenía un egocentrismo fenomenal y un convencimiento absoluto de su talento, no anduvo con prudencias mal entendidas y mostró a los héroes nacionales en forma directa, descarnada y con sus personajes abajo del pedestal. Destacó taras, insuficiencias cerebrales, errores y flaquezas que opacaron sus conductas y el nivel que debieron mostrar para estar a la altura de sus cargos o de la historia. El resultado, -a lo largo de 20 tomos y 10.000 páginas que siguen peligrosamente cerca a Barros Arana- fue un relato ameno, excitante, con re-

tratos señeros y con descripciones tan impactantes que le atrajeron multitud de lectores, a despecho de las aceradas críticas de los especialistas, que don Pancho Encina ignoró olímpicamente.

Tan olímpicamente, que al momento de morir, manifestó: «me voy de este mundo, llevándome la admiración de los locos y el desprecio de los necios».

A 34 años de su muerte, ¿cuál es su posición en la graduatoria nacional de la historia? El público está mayoritariamente con Encina, situación acrecentada por los millones de libros que se entregaron gratuitamente al lector, por revistas interesadas en levantar su traje.

Los grandes nombres, los grandes historiadores, están contra Encina por las razones que esgrime el Premio Nacional de Historia 1992, don Sergio Villalobos.

a) Plagio de la obra de don Diego Barros Arana;

b) La confianza en su intuición. «Con este método, que no es método, se puede caer en las interpretaciones más antojadizas.

c) El racismo de Encina. Para él los cambios sociales se deben a evoluciones raciales. Por la influencia goda en España, resultamos buenos para la guerra y malos para el comercio. ¡Absurdo! sostiene Villalobos, pues la antropología y la sociología han desestimado las teorías sobre la influencia de la herencia en el cambio social, económico o histórico.

d) Finalmente, Villalobos lo rechaza porque Encina se identificaba con todo lo que concordaba con su mentalidad y rechazaba despectivamente las actitudes divergentes.

En un punto, Sergio Villalobos concuerda con los críticos literarios: don Francisco Antonio Encina escribía estupendamente bien y mereció -por este aspecto- sobradamente el Premio Nacional de Literatura, galardón que obtuvo en 1955.

Carlos Calderón Ruiz de Gamboa

¿El trab

Con nuestra actual cesantía, dire «top-ten» sobre 10% todo en el de ministros a vendedores -confitado van expresando sus opiniones. Nos gusta el comentario, la tri y la información exclusiva. ¿El trabajo va?

Unos dicen que por las municipalidades solución. Unos 300 hombres con escoba: tos basureros y basta. Otros, con tres mil para prepararse mejor y listo. No faltar sostienen que haciendo nuevos caminos está al otro lado... Los periodistas felice sus columnas y cumplen con el dueño de. Con eso bastaría y estamos todos con crisis asiática y los errores nuestros no so de arreglar. Esto es lento, no es sólo a buena voluntad de los hombres de empre señores ministros no manejan fábricas ni ción industrial, son sólo hombres que sab declaraciones de prensa siempre muy sint con el interés político del momento. Est realidad y punto.

Hoy el empresario, los pocos industri aún viven en Chile y son de nacionalidad tienen problemas para vender la produ

Francisco Antonio Encina, a 34 años de su muerte [artículo]

Carlos Calderón Ruiz de Gamboa

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón Ruiz de Gamboa, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Antonio Encina, a 34 años de su muerte [artículo] Carlos Calderón Ruiz de Gamboa

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile